

La rabia en los murciélagos es un asunto ampliamente estudiado desde el punto epidemiológico y en algunos países como Chile, Brasil, Uruguay, entre otros, es un tema bien desarrollado como parte de las políticas de salud pública. En todo el planeta la rabia es responsable de la muerte de 30.000 personas, transmitida principalmente por perros y gatos.

Además de animales domésticos, numerosas especies de murciélagos insectívoros pueden actuar como vectores de rabia, incluyendo especies frugívoras y, por supuesto, las especies hematófagas. Solamente existen tres especies que consumen sangre: el vampiro de alas blancas (*Diaemus youngi*), el vampiro de patas peludas (*Diphylla ecaudata*) y el vampiro común (*Desmodus rotundus*). Este último es causante de la mayor cantidad de muertes en el ganado y se estima que anualmente representa pérdidas de alrededor de 30 millones de dólares al año para la ganadería. Este impacto económico, sumado a la pequeña amenaza a la salud humana, ha llevado al desarrollo de campañas de control del murciélago vampiro allí donde está o se cree presente (Brass 1994).

La reducción de poblaciones de vampiros se ha centrado ya sea en la destrucción de murciélagos en su medio natural o por el empleo de venenos sobre murciélagos cerca de zonas ganaderas. La reducción de poblaciones toma la ventaja de la baja tasa de reproducción del vampiro que es de varios meses y que incluye dar a luz a una sola cría. Varias técnicas se han desarrollado para reducir poblaciones de vampiros: 1) escopetas, 2) electrocución de murciélagos en cuevas, 3) humo y fuego, 4) dinamitas, bombas de gasolina y gas venenoso y 5) material biológico (e.g. diseminación de virus; Abello-Fernández 1966). Se sabe que numerosas especies de murciélagos insectívoros, frugívoros y nectarívoros, entre otros, pueden cohabitar con los vampiros, afectando negativamente estas prácticas de control del vampiro a poblaciones naturales de murciélagos dispersores de semillas, polinizadores y controladores de plagas de insectos (Aguirre 2002).

El uso de anticoagulantes (hechos en base a warfarina) ha demostrado ser un método que no daña a otras especies de murciélagos, excepto a los vampiros. Este anticoagulante se aplica a manera de pasta sobre los vampiros, quienes al ser animales sociables se lamearán y limpiarán entre ellos y se envenenará a una o varias colonias de vampiros exclusivamente. Esta técnica, sumada al hecho que los recorridos nocturnos y patrones migratorios de los vampiros son muy predecibles, la hace efectiva en controlar la diseminación de la rabia en zonas ganaderas (Hutson *et al.*, 2001).

Algunas veces las colonias de murciélagos son exterminadas pues éstas pueden transmitir histoplasmosis, que es una enfermedad que se puede contraer por la inhalación de esporas del hongo (*Histoplasma capsulatum*). Este hongo ocurre en el suelo, en lugares con alta concentración de amonio, como son los lugares con guano de murciélagos y aves. Esta enfermedad con síntomas de gripe y raras veces fatal, se puede contraer en cuevas polvorosas.